

La Carta XV.

El arcano del Diablo. Diálogos entre los arquetipos del carnaval y del tarot.

Ruth Rivas Franco

Rukita.r.f@bellasartes.edu.co

Instituto Departamental de Bellas Artes Cali - Colombia

Resumen

La obra *Tríptico místico. Polaroid, instantáneas de una noche*, es el resultado de un proyecto que evalúa el modelo de investigación-creación propuesto por la investigadora, desde la complejidad. Esta evaluación se da en una experiencia de creación que parte de pensarse la construcción del amor y el desamor en 6 actrices-investigadoras que habitan entre el S. XX y el XXI.

En esa construcción de los imaginarios sobre el amor, se llega al tarot, y a través del él, al arcano XV, El diablo. Sin embargo, al recolectar los datos desde los niveles mental y místico de las investigadoras, el diablo, como personaje, atmosfera y esencia de la obra, se construye en relación con el diablo festivo del carnaval.

Esta ponencia evidencia los trayectos de producción de conocimiento, que tienen las investigadoras-creadoras en la creación de la obra.

Palabras Clave

Investigación-creación, teatro, arcano del diablo, diablo de carnaval, transdisciplina, pensamiento complejo.

Abstract

The play *Mystical Triptych. Polaroid, snapshots of a night*, is the result of a project that evaluates the research-creation model proposed by the researcher, from the point of view of complexity. This evaluation takes place in a creative experience that starts from thinking about the construction of love and heartbreak in 6 actress-researchers who live between the 20th and 21st centuries.

In this construction of the imaginary about love, we arrive at the tarot, and through it, the fifteenth arcanum, The Devil. However, by collecting the data from the mental and mystical levels of the researchers, the devil, as a character, atmosphere and essence of the work, is constructed in relation to the festive devil of the carnival.

This paper shows the trajectories of knowledge production that the researchers-creators have in the creation of the play.

Key words

Research-creation, theatre, devil's arcana, carnival devil, transdisciplinarity, complex thinking.

En este artículo se exponen las relaciones que se construyen entre el arcano del diablo como arquetipo del tarot, y el diablito festivo como arquetipo de carnaval, en la experiencia de investigación-creación de la obra *Tríptico místico. Polaroid, instantáneas de una noche: Carta XV. El arcano del Diablo*. La exposición se presenta en un viaje que va de la parte al todo.

La carta XV. El arcano del diablo, es una de las 3 obras que conforman el *Tríptico Místico: Polaroid, Instantáneas De Una Noche*. El tríptico está conformado por la mencionada carta, además de la carta I, el arcano del mago y la carta IX el arcano del ermitaño. El tríptico surge de un proyecto de investigación que se titula: *Cariño Malo: aproximación a una comprensión compleja de la investigación creación en teatro*.

El proyecto de *Cariño malo*, tiene como objetivo general evaluar cómo el modelo de investigación creación para teatro desde el pensamiento complejo, potencia las diversas poesis que se dan al crear una obra que parte de pensarse la construcción del amor y el desamor en 6 actrices investigadoras que habitan entre el siglo XX y el XXI. Lo que el modelo propone es que la obra final, la obra que se presenta al público, no es la única producción que se da en el transcurso de la experiencia de investigación- Creación.

Se titula *Cariño malo*, porque al principio queríamos montar la obra de Inés Stranger (1990), pero luego nos dimos cuenta que hay un cariño malo que es peor que el del infiel (así se le dice en Chile al infiel). Y es ese que tenemos nosotras mismas en la cabeza, el que no nos permite ser en toda nuestra libertad. Así que decidimos crear una obra desde la dramaturgia en la que pudiéramos

transfigurar nuestras propias experiencias con esos imaginarios acerca del amor, esto nos lleva a ensanchar la categoría y pensarlo no solo desde el amor romántico, sino también, desde el amor maternal, fraterno y por supuesto, propio.

El modelo que se propone para la investigación-creación en teatro desde la complejidad es transdisciplinar. Pero entendiendo lo transdisciplinar (Nicolescu, 1994) a través de un enfoque transhistórico, es decir, que posibilita atravesar la historia, en este caso, poner en diálogo lo que históricamente ha sido el imaginario de la relación entre el amor y la mujer. Esta mirada transhistórica implica revisar, también, cómo se ha ido modificando el rol que la sociedad espera de las mujeres, según las circunstancias sociales.

Por otro lado, está lo transcultural que implica poner en diálogo los imaginarios del amor desde las diferentes culturas que nos atraviesan como mujeres de distintas partes de Colombia y pertenecientes a una generación particular. La que se ubica entre finales de los años 60 y principios de los 80.

Este enfoque transdisciplinar, que deviene de los trabajos de Nicolescu (1994), se operacionaliza a través de 3 niveles de realidad que son dimensiones en las que el ser humano produce conocimiento (Rivas, 2023). Esto nos obliga a diseñar unos instrumentos de recolección de datos que puedan a travesar esos tres niveles.

El primer nivel que es el físico en el que nosotras realizamos un análisis documental de algunos materiales que se han producido alrededor del amor y la mujer, películas,

literatura, textos desde la psicología, la neurobiología, el teatro, la pintura. Estos materiales corresponden a diferentes momentos históricos y a diferentes culturas. Aquí se observa lo transhistórico y transcultural.

Luego está el Nivel mental de la realidad, que es el nivel en el que indagamos sobre qué pensamos nosotras acerca del amor, ¿cuál es el amor que quisiéramos vivir? Desde los distintos roles, como mujeres, como madres, como hijas, como docentes, como actrices...

Para indagar en este nivel de realidad escribimos unas cartas a nuestros hijos e hijas, planteándoles cómo ese ese hecho de empezar a tener el rol materno nos limita o nos condiciona desde el imaginario que tiene la sociedad. De cómo nos pone en tensión tener que ser una buena madre, buena hija, buena esposa, etcétera. También escribimos unas cartas para nosotras y unas cartas para nuestras ancestras. En estas últimas, se evidencia el tránsito de esos saberes en lo transhistórico y lo transcultural. Y en las cartas a nivel general se posibilita el trayecto de ida y vuelta entre esos tres niveles de realidad.

Y, por último, el nivel místico que es el nivel en el que se instalan todas las creencias místicas, pero también las creencias que se han forjado como ideas instaladas en nuestras memorias a través de frases que se nos repetían durante nuestro crecimiento. Por ejemplo, “en las mujeres de la familia no podemos encontrar el amor”, o que “las mujeres de la familia siempre nos divorciamos” o “hemos tenido que ser madres solteras”, frases que al escuchar repetidamente se convierten en programaciones y condicionantes de cómo

vivimos o queremos vivir-nos en los distintos roles del amor. En este último nivel entran las cartas del tarot.

En nuestros trabajos de campo, que eran actividades como hacer un sancocho, ir al karaoke... hablar sobre películas, literatura, sobre teatro y pedagogía teatral, compartir textos, jugar, ya que somos actrices. En esas salidas de campo y, debido a que, los grupos de mujeres tienen esa particularidad, siempre hay una que es más bruja que las otras, entonces nos tirábamos oráculos o nos tirábamos las cartas del tarot para ver qué era lo que él nos decía acerca del momento que estábamos viviendo.

Así es como entra el tarot al proyecto de *Cariño malo*.

El tarot y el Tríptico místico: Polaroid, instantáneas de una noche

Carl Jung (2003) señala: “que el alma contiene todas las imágenes de que han surgido los mitos y que nuestro inconsciente es un sujeto actuante y paciente, cuyo drama el hombre primitivo vuelve a encontrar en todos los grandes y pequeños procesos naturales” (p. 13), a estas imágenes, él las llama arquetipos. Por consiguiente,

en el nivel místico de la realidad, el arquetipo forma parte de lo que en la noción de sujeto (Morin, 1998) conforma el nosotros, no son construcciones propias, es decir, que pertenezcan al mí del sujeto, sino que habiten a nivel del inconsciente, a través de lo que la sociedad en conjunto construye.

En el nivel místico de la realidad se instalan imágenes arquetípicas que son transmitidas a través del arte, la literatura, el teatro, el cine, la pintura. Pero al ser transmitidas se vuelven conscientes y son susceptibles de ser deconstruidas y recreadas en nuevos arquetipos, que representen de una manera más próxima el presente en el que surgen. (Rivas, 2023, p. 99)

De acuerdo con lo anterior, el tarot, entra al proyecto, primero como una herramienta que nos da luces para interpretar las circunstancias de nuestras vidas y nuestros propios comportamientos. Pero también se introduce haciéndonos conscientes de las dimensiones en las que la investigación que estamos realizando se manifiesta.

La historia del tarot como arte adivinatoria, o como compendio hermético de las verdades significativas de la creación del universo, es más bien reciente, data del siglo XVII-XVIII. Los arcanos mayores que son 22, son arquetipos que representan situaciones y patrones generales de la vida. En su conjunto, cuentan la historia del viaje del loco para llegar al conocimiento y a la fortuna, así, el viaje es tanto terrenal como divino.

En el libro *La cábala de predicción*, es el más antiguo documento en el que aparece un juego de imágenes con 78 arcanos, que busca tener una interpretación del ser y de la vida asociada a lo arquetípico, en este caso, desde la cosmovisión del antiguo Egipto. Para el caso que nos ocupa, se encuentra la carta XV de nombre: La pasión, tiene como indicación el tifón Bafometo junto al fracaso amoroso y la letra *Samech* que anuncia peligros.

Más adelante, en 1144, por encargo del Duque de Milán, se da origen al tarot de Marsella, en el cual se asocia la imagen del arquetipo de la carta XV, al diablo, a ese ser con cabeza y patas de cabra, torso y brazos humanos y alas de murciélago, que sentado sobre un trono o pedestal, tiene encadenados a una anilla, a dos humanos, un hombre y una mujer.

Ahora bien, también existen los arcanos menores, los números del 1 al 10 y que son representados con los pentáculos u oros, los bastos, las espadas y las copas, simbolizando aspectos como el trabajo, la fortuna, la pasión, las batallas personales, el pensamiento, el tormento y la emocionalidad.

Nosotras éramos 6, no buscamos ser 6 pero éramos 6 y en el tarot el número 6 representa precisamente el amor y la mujer. Al descubrir esto, y un poco inconformes con lo que se interpretaba de los distintos seis de la baraja: los bastos, las espadas, los pentáculos, las copas, siempre con una mirada desfavorable, decidimos hacer nuestras propias imágenes arquetípicas, de ese número y así deconstruir esos imaginarios que han pasado a través de las culturas y los tiempos.

Luego nos dimos cuenta que tres (3) de las actrices somos del signo capricornio y resulta que el diablo es el arcano que representa ese signo zodiacal en el tarot. También que tenemos representantes del arcano del mago, en este caso dos (2) actrices que son de signo géminis, tenemos además una (1) actriz de signo virgo, que es representado por el arcano del Ermitaño.

Esta configuración 3,2,1 nos parecía, de lo más curiosa, mística y, decidimos que la estructura de la obra que estábamos creando

iba a llevar esa estructura de los arcanos. Nuestra obra iba a tener tres cuadros, cada uno, con una temática asociada al arcano y a esa tensión que se desarrolla entre los imaginarios del amor y nuestras realizaciones como mujeres del s. XXI.

Pero al final teníamos tanto material que no creamos una obra, sino que decidimos hacer un tríptico, cuya unidad es la diada amor y la mujer y estas 6 mujeres que se reúnen cada 13 lunas en una fiesta temática.

La carta XV. El arcano del Diablo.

Esta carta tiene como interpretación más aceptada: el sometimiento, el espíritu autodestructivo. Las intrigas, la adulación, la falta de escrúpulos, los apegos y dependencias emocionales, las pasiones desatadas, la lujuria, la represión sexual, las adicciones, las relaciones tóxicas y la ignorancia. Esto se representa a través de esos dos humanos que están encadenados a ese pedestal en el que está el diablo, están encadenados a las bajas pasiones de lo terrenal. Para Jung es la libido en su potencia primigenia, la energía primitiva del inconsciente que no está suficientemente domada.

Pero nosotras el diablo como arcano también está celebrando la luz del fuego infernal, con esa visión del tercer ojo se puede tener la oportunidad de soltarse de las ataduras, pero antes se deben atravesar las oscuridades que la humanidad ha creado para atarnos a sus sistemas, a nuestro ego, a la necesidad de ser perfectas, de ser felices.

La carta del diablo, entonces te pregunta: ¿vas a seguir siendo víctima? ¿Vas a seguir atado a todo lo que creaste, consciente o inconscientemente, te guste o no y que te hace

esclavo de esta dimensión? o ¿vas a responsabilizarte de tu vida?

El arcano del diablo en el tríptico místico

En la dramaturgia el arcano del diablo está a través de lo que él representa como arquetipo, el encadenamiento a las bajas pasiones, impregnando en cada situación el tema de la obra. Podemos resumir un poco aquellos conflictos a los que se ven abocadas estas 6 mujeres en la escena *Todas menos una*:

La eterna juventud, la imposición de la juventud, casa, carro y beca, ser feliz en la vitrina, dame tu like, la casa llena, la búsqueda de la felicidad, esa es una pelí, es una carrera, un triatlón, una vida que es ajena, construida tras las ventanas de los vecinos, yo tengo más, no ¡yo! ¡yo! ¡yo! Yo hago más, yo lo hago mejor, yo hago el triple, yo puedo más, la que quiere puede y la que no se aguanta, suponer, juzgar, imponer, heredar, ir de la mano de mi madre, llevar de la mano a mi hija, el ego, la belleza de un cuerpo. (*Tríptico místico. Polaroid, instantáneas de una noche: Carta XV, el arcano del Diablo, 2023*)

Allí vemos algunas de las cadenas a las que se ven sometidas estas 6 mujeres porque quieren de alguna manera responder a ese imaginario que tiene la sociedad, a ese *deber ser* de la buena mujer, la buena esposa, la buena hija, porque han comprado esa idea de ser felices que nos venden a cada segundo.

En el *Tríptico místico*, la música es fundamental porque, esta carta, está

concebida como una fiesta/karaoke. A nivel de formato es una especie de musical, hay números de baile y canto...entonces nos dimos a la tarea de buscar canciones que hablaran sobre ese diablo que nos tienta, y por ahí se fue metiendo sutilmente el diablo del carnaval. Porque escogimos una música de género tropical, que invitara al juego y al baile. Quizá porque somos latinas, porque tenemos toda esta ancestralidad afro legada de los procesos de la diáspora, quizá por eso, nos decantamos por lo tropical e hicimos caso omiso al amplio género del rock, en el que también existen numerosas canciones que nos hablan de ese diablo juguetón.

Para hablar del arquetipo del diablo del carnaval, empezaríamos por decir, que no tomamos como referencia ningún personaje establecido de alguna fiesta en particular, por ejemplo, el diablo del carnaval de Riosucio. Sino que más bien estamos realizando unas operaciones de abstracción entre las características principales de los personajes de este tipo de expresiones festivas. Así las cosas, los personajes de carnaval, desacralizan a aquellos que en la cotidianidad son tratados con respeto, admiración y demás. Este tipo de personajes se construye a través de imágenes alegóricas que en ocasiones se combinan con un reflejo de la realidad.

El diablo de carnaval es el diablo bromista, retador, también es el que impone el castigo a las personas que no participan de la fiesta, el que señala los defectos y los vicios, aunque también invite a ellos. En el carnaval, el diablo se relaciona directamente con los espectadores, que no pueden no participar de la fiesta, so pena de recibir su castigo. Además, es no es propiamente el diablo, sino un humano disfrazado.

En el modelo de investigación- creación en teatro desde la complejidad se propone que el espectador hace parte de la experiencia de creación desde el comienzo. Para esto nosotras creamos diversas estrategias, para darle la entrada al espectador, entre ellas está la página del proyecto polaroid (a la que pueden acceder a través de este enlace: <https://proyectopolaroid.bellasartes.edu.co/>), en ella se encuentran la mayoría de los productos y de análisis que hacemos con respecto al tema que investigamos - creando. También tenemos como estrategia la colaboración en una *play list*, en la que la gente puede agregar las canciones que les recuerdan esos cariños malos y también los cariños buenos que han entrado y salido de su vida.

La última estrategia fue la lectura dramática. Con esta pretendíamos probar varias cosas, si la estructura de la obra era clara, porque está presentada en una estructura fragmentada, que combina la narraturgia con diálogos, escenas corales y monólogos, canciones y baile. También necesitábamos saber si era una obra de mujeres para mujeres y qué tipo de mujeres, y resultó que no, que era una obra, a la que sobre todo hay que llevar a los hombres, según expresaron los y las espectadoras.

Ahora bien, como formato, una lectura dramática nos impone un reto. Necesitábamos un lector de las acotaciones y entonces decidimos que sería un hombre, primero para equilibrar, todas esas voces femeninas que hay en la obra. Y segundo, que ese lector/narrador, iba a ser la encarnación del arcano del diablo.

La lectura dramática como formato tuvo vestuario, acciones, baile y entre todo eso el

actor que encarnaba a ese narrador empezó a tener una relación directa con los personajes de la obra. A cuestionar sus acciones, a burlarse de ellas, a tentarlas.

Quizá por la magia del actor mismo, en el foro con los espectadores, la gente empezó a hablar del personaje del diablo y fue como una revelación para nosotras. Así que le dimos forma a ese personaje en la puesta en escena, aunque no está en la dramaturgia.

Sin embargo, este arcano del diablo es una especie de híbrido entre un oficinista o algo así, un ejecutivo con los cachitos del diablo que se quitan y se ponen. Combina del arquetipo tradicional, los cuernos, que en este caso, son de material amigable, no son horripilantes a la vista, con una imagen que se convierte en arquetipo de nuestros tiempos, el traje y la corbata que nos llevan a pensar quizá, en ese jefe que nos condena, en esa idea de nuestra sociedad que dice que es un triunfo no tener tiempo, no estar en casa, así vivimos para trabajar y ser exitosos, exitosas.

Así ese diablito juguetón, también encarna a esos otros hombres de los que hablan ellas, el stripper, el marido amoroso, el que nunca está, el que es como otro hijo más. Ya entonces en la lectura, el diablo empieza a dirigir la comparsa, es el que da las entradas a las voces de los personajes y al DJ para que ponga una canción o la quite.

La puesta en escena en sí es una fiesta, una en la que se integra el público, desde el comienzo, a través de la bebida iniciática de la pócima, escuchando y cantando las canciones de la *play list* que nos han ayudado a construir. Recibiendo las lecturas del tarot que el personaje de la pitonisa da en la entrada.

El momento de ponerse el vestuario y representar al personaje, se da frente a los espectadores, evidenciando la característica lúdica del encuentro, la posibilidad de jugar a ser otras. En este juego que proponemos, las actrices juegan a ser personajes que tienen números arquetípicos por nombre: Siete, Dos, Cinco...pero estos personajes están disfrazados, así, con todo el carácter lúdico de la palabra, de mujeres icónicas, como Marilyn, Frida, Indira, y para remarcar la idea del disfraz, algunas quedan igualitas, otras no.

En la puesta en escena el diablo es el que incita de alguna manera a esas mujeres a llegar a las situaciones en las que se van quitando las cadenas que las atan, solo que para quitárselas deben primero, atravesar la noche oscura: este diablo de carnaval las pone en evidencia cuando están diciendo mentiras, las hace participar de todos esos excesos, el exceso del alcohol, de las drogas, del sexo mismo. Y les va quitando esa necesidad de ser perfectas, de ser buenas, llevándolas a sincerarse con sus otras amigas. Ahí es donde se produce ese efecto tan bonito de las reuniones entre las mujeres, que es la posibilidad de quitarse esa cadena y decir:

Siempre tuve que tragarme todo y sonreír...y en medio de todo, la plomería colapsa, el techo se cae, hay cortocircuitos en no sé qué tantas partes...mi casa se viene abajo y es como una metáfora de mi vida...y yo en vez de hacerle frente me pongo a buscar el amor por tiendaonline. (*Tríptico místico. Polaroid, instantáneas de una noche: Carta XV, el arcano del Diablo, 2023*)

Este diablito, tiene su trono y desde allí interviene en el mundo de estas mujeres, a veces las incita, a veces les ordena, a veces las domina, pero contrario al arquetipo del tarot, este diablo no pretende sumirlas en la oscuridad, al contrario, su fuego es la luz que ilumina allí donde está el candado de la cadena. El fuego de este diablo no quema, sino que da calor, un calor efervescente, a veces delirante, que nos lleva a transgredir los límites del “deber ser”, de la cotidianidad.

Y en medio de todos esos excesos de la carne, vienen también los del alma, estas mujeres cantan como si no hubiese mañana, lloran y se ríen, las poseen la ira, la envidia, la soberbia, se enojan y se contentan, todo atravesado por el juego, para luego volver a llorar y volver a reír.

Como en el carnaval el Mundo está al revés, estas mujeres que todo el tiempo son, tratan o simulan ser buenas, se pueden dar el lujo de incendiar la casa, de quemar la casita de muñecas en la que la sociedad las ha sometido a vivir. Purificando, transmutando todo el dolor con el fuego.

Conclusiones

El diablo del carnaval de alguna manera desacraliza ese diablo del tarot. En este caso, la tentación de ese diablo festivo no es para encadenar, sino para liberar. El diablo como arcano de la carta 15, las tiene atadas, mientras el diablo, el festivo, el del carnaval termina por liberarlas. El arcano es la conexión con la sombra, con lo que desde una visión religiosa *no se debe hacer*. El diablito del carnaval, en cambio, nos muestra que las principales cadenas que nos atan son las del *deber ser*, no las otras.

Porque el diablo del carnaval es crítico con la realidad, pone en evidencia los juegos soterrados del poder, el diablo del carnaval, a través del juego del disfraz, nos propone mirar críticamente la realidad que construimos, y esa mirada crítica está dada a través del humor. Ese es, más o menos, el diálogo que hay entre estos dos arquetipos, el diablo del tarot y el diablo del carnaval. Y, sin embargo, el uno no excluye al otro.

Si el arcano del diablo es sombra, aflicción, también es un velo que cubre los ojos, mientras que el diablo juguetón, es luz, propicia el entendimiento de la realidad que emerge del juego, liberándonos así del deber ser y de los imaginarios contruados sobre cómo debe ser la relación entre el amor y la mujer.

Esta visión transcultural y transhistórica en la que se entrelazan los arquetipos de los diablos, permite a su vez que el arquetipo se deconstruya, ya no es tan fatal que te salga el arcano XV en la tirada del tarot, porque lo que te dice es que debes hacer consciencia de tus cadenas, para así, liberarte de ellas.

También a través de la música, que está sonando en casi todo momento, el público transita entre diferentes culturas y realiza, mediante sus recuerdos, viajes en el tiempo. Al escuchar una canción en particular, se activan situaciones y emociones vividas. Así, al igual que están participando de todo lo que ocurre en la escena, además, lo hacen, cantando y recordando.

De ese modo, los espectadores también se liberan de cadenas, y entran en el acontecimiento festivo que propone la obra.

Y esa liberación se produce, a través de los excesos, sí, pero también y, sobre todo, a

través de la capacidad de burlarnos de nosotras mismas, de nuestras tristezas, de cómo mientras nuestra casa se viene abajo, nos ponemos a buscar el amor por tienda online. Y esa comicidad, ese humor, viene dado por la invitación del diablo a jugar, a jugar a ser otras, esas que no podemos ser 24/7, porque no se puede vivir todo el año en carnaval, así que al final somos nosotras mismas quienes, volvemos a ponernos las cadenas.

Bibliografía

- García, A. J., Gómez, J., Sánchez, A., Sánchez, M., Ríos, P. A., & Ruth, R. F. (20 de Diciembre de 2022). *Proyecto Polaroid*. <https://www.proyectopolaroid.bellasartes.edu.co>
- J, I. (1984). *La cábala de predicción*. Buenos Aires: Editorial Kier S:A.
- Jung, C. (2003). *El arquetipo e Inconsciente Colectivo*. Paidós.
- Nicolescu, B. (1994). *La transdisciplinariedad, Manifiesto*. (N. Dentin, & G. Dentin, Trads.) Ediciones Du Rocher.
- Rivas, R. (2023). *Comprensión compleja del teatro: hacia un modelo de investigación-creación*. Fondo editorial Bellas Artes. <https://repository.bellasartes.edu.co/handle/123456789/704>
- Stranger, I. (1990). *Cariño malo*. <https://www.celcit.org.ar/bajar/dla/370/>